

El arte de ser pacificadores

Bosquejo 29

Lee antes de preparar: Mateo 5:3-12. El versículo 9 es la séptima de las bienaventuranzas. Jesús describe cómo es la gente que vive bajo el reinado de Dios. Fíjate en la palabra: «pacificadores» no es «pacíficos». No es quien evita el conflicto, sino quien trabaja para que haya paz.

Idea central, en una frase: Los hijos de Dios se reconocen porque, donde llegan, ayudan a desarmar los conflictos en lugar de alimentarlos.

Duración aproximada: 15 a 20 minutos.

Para empezar

Pregunta: ¿qué pasa en una reunión familiar cuando alguien dice algo que enciende la discusión, y qué hace cada uno? Deja que respondan. Unos gritan, otros se van, otros callan, y a veces alguien intenta calmar los ánimos. Di que Jesús habla hoy de esa última persona.

1 • No poner leña al fuego (versículo 9)

Qué dice el texto: Jesús llama dichosos a los pacificadores. La palabra describe a quien hace la paz, no a quien simplemente la disfruta.

Qué explicar: el pacificador no es el que calla para que no haya problemas, ni el que le da la razón a todos. Es quien no inicia pleitos, no repite lo que enciende un pleito y no alimenta discusiones que no llevan a nada. Muchas veces la paz empieza por lo que uno decide no decir.

Pregunta para dejar en el aire: ¿hay alguna discusión que hayas alimentado esta semana con un comentario que no hacía falta?

2 • Construir puentes (versículo 9)

Qué dice el texto: la promesa no es para quien tiene paz por dentro, sino para quien la produce hacia afuera.

Qué explicar: hacer la paz cuesta: hay que dar el primer paso, escuchar a las dos partes, pedir perdón cuando toca y ayudar a otros a reconciliarse. Jesús mismo dio un ejemplo práctico en este mismo sermón: si te acuerdas de que un hermano tiene algo contra ti, ve primero a reconciliarte (Mateo 5:23-24).

Una imagen que ayuda: un puente. Alguien tiene que construirlo desde una orilla, aunque el otro lado todavía no se haya movido.

3 · Una identidad que se nota (versículo 9)

Qué dice el texto: Jesús dice que los pacificadores serán reconocidos como hijos de Dios.

Qué explicar: parecerse al Padre se nota en el trato. El Dios de la Biblia es el que reconcilia; sus hijos hacen lo mismo. Cuando alguien en una familia, un trabajo o una iglesia trabaja por la paz, se parece a su Padre, aunque nadie lo diga.

Aplicación práctica durante la semana

Propónsela a la congregación como un compromiso personal, algo concreto para vivir esta semana lo que escucharon:

Si tienes un malentendido pendiente con un familiar, un hermano de la iglesia o un compañero, esta semana da tú el primer paso: una llamada, un mensaje o una conversación breve, sin reproches.

Cierre y llamado

1 · Recoge el mensaje (un minuto). Vuelve a la pregunta con la que abriste: ¿qué pasa en una reunión familiar cuando alguien dice algo que enciende la discusión, y qué hace cada uno? Respóndela con Jesús: dichoso el que intenta calmar los ánimos y trabaja por la paz, porque se parece a su Padre. Y repite en voz alta la idea central: *Los hijos de Dios se reconocen porque, donde llegan, ayudan a desarmar los conflictos en lugar de alimentarlos.*

2 · El llamado (dos o tres minutos). Con tus palabras, más o menos así:

La paz más profunda es la paz con Dios, y Jesús la hace posible. Si nunca lo has recibido como tu Señor y Salvador, hoy puedes hacer las paces con Dios. Y si ya lo conoces, pero un conflicto te fue alejando de él, hoy puedes volver y consagrarle de nuevo tu vida.

Invita a responder según la costumbre de tu iglesia: orar en su lugar o hablar contigo al terminar. Deja un momento de silencio para que cada quien pueda responder con calma. **Con cariño y con libertad:** la urgencia se dice como una invitación.

3 · Oración. Ora por quienes respondieron, y para que cada persona presente sea de las que trabajan por la paz donde vive. Quédate disponible al terminar para quien quiera hablar contigo.

¡Dios te bendiga!

Material gratuito de Audiovisión Musical · audiovisionmusical.com. Puede reproducirse libremente para uso de tu congregación.